

## La investigación en la Facultad de Ciencias Sociales UBA

Ricardo Sidicaro

1. La comparación de las actividades de investigación oficialmente registrada que se realizan en la Facultad de Ciencias Sociales desde su creación a la actualidad permite constatar un importante desarrollo en términos cuantitativos y cualitativos. En el decenio 1998-2008, el número de proyectos pasó de 97 a 214, mientras que los objetos de análisis conocieron una diversificación y enriquecimiento considerable. Escapa a esta breve nota la posibilidad de mencionar mínimamente los temas de las investigaciones pasadas o actuales, pero no puede sino destacarse que abarcan los más disímiles dominios del conocimiento de lo social y proponen marcos conceptuales disciplinarios e interdisciplinarios. El pluralismo conceptual es otro rasgo que cabe resaltar. Ese componente indispensable para el avance del saber sobre lo social, que es una conquista de las universidades públicas que está garantizada por la autonomía de su desenvolvimiento institucional, son acordes con el desarrollo de las ciencias sociales de esta etapa de la modernidad en la que han aumentado los paradigmas alternativos.

2. En las condiciones particularmente adversas desde el punto de vista presupuestario y edilicio en las que se ha desenvuelto la actividad académica en nuestra casa de altos estudios, ese crecimiento y diversificación de la investigación reflejan el interés por la construcción de conocimientos de quienes participan en esas actividades. No es arriesgado suponer que el dinamismo de las pequeñas comunidades de discusión que debieron formarse en torno de muchos de los proyectos de investigación fue el factor de estímulo inmediato que sostuvo el esfuerzo común. La situación de desarticulación que alcanzó en ciertos momentos nuestra sociedad, muy probablemente, incitó a la formulación de nuevas preguntas sobre la realidad circundante y el pasado más o menos cercano. Se suele

sostener que las crisis sociales, o los cambios de época, ponen a los trabajadores del campo científico ante anomalías que invitan a revisar los marcos teóricos y que esto conduce a la corrección o abandono de paradigmas, y eso ha sucedido entre nosotros con el saludable cuestionamiento de lo dado por supuesto.

3. "La ciencias sociales son la autoconciencia de la sociedad", o si se prefiere "las ciencias sociales son el pensamiento de la sociedad sobre sí misma", frases que pueden parecer ampulosas y no exentas de vanagloria corporativa, que pueden parecer exageradas pero esa visión surge de la lectura de nuestras propuestas de investigación. En esos proyectos, todo indica el interés por hacer aportes social y científicamente relevantes. Los temas de investigación evidencian, además, una actualización teórico-metodológica acorde con los cambios registrados en el campo de las ciencias sociales internacionales. Repitamos que dada la relación directa existente entre las actividades de docencia y la mejora de los marcos teóricos sería un error desconocer ese vínculo en la renovación de la investigación.

4. En ese sentido, ha sido extremadamente negativa la falsa dicotomía establecida en los razonamientos burocráticos que suponen que quienes integran las universidades públicas no forman una única comunidad científica. La búsqueda de diferenciaciones tendientes a quebrar la unidad del mundo universitario es un vestigio del proyecto neoliberal que pretendió atomizar, en todos los dominios, los colectivos sociales a los efectos de controlar a sus integrantes. Basta consultar los informes y propuestas de los técnicos internacionales y los amanuenses locales que armaron las reformas de los sistemas educativos nacionales para convencerse de que la destrucción de las comunidades académicas de docencia e investigación era uno de sus grandes objetivos políticos.

5. La mejora de la investigación y de la docencia de nuestra casa de altos estudios no podrá en ese sentido seguir profundizándose sin el trabajo consciente de todos los miembros de la comunidad académica, valorando los aportes específicos de docentes, investigadores y alumnos. Agreguemos que la notoria ventaja que

tienen las universidades públicas en comparación con las privadas es la politización estudiantil que actúa como un acicate crítico. Ese es un elemento de vital significación para impedir que la investigación quede encerrada en una "jaula de hierro" sin valores y los investigadores en expertos en buscar fuentes de financiamiento, con la aspiración de ser "viajeros internacionales", como los llamó en algún texto Roberto Carri.

6. Cierro esta reflexión destacando que la labor de las investigaciones de la Facultad tiene el mérito de no haber sido contaminada por lo que Pierre Bourdieu y Loïc Wackant llamaron la astucia de la razón imperialista, consistente, entre otros aspectos, en imponer como universales aquellos temas y modos de análisis que distorsionan las cuestiones que, supuestamente, dicen querer dilucidar. Tampoco los lenguajes tecnocráticos de las ingenierías sociales ganaron reconocimiento. Los proyectos de investigación en temas teóricos no son, todavía, los que más abundan pero han conocido un avance notable en el decenio aludido. En fin, la formación de comunidades más amplias de investigación, será, sin duda un factor que contribuirá a que los conocimientos que elaboramos puedan tener más presencia en los debates públicos, participación que, en mi opinión, es una deuda que tenemos con la sociedad argentina.